

ISAÍAS ARRAYÁS MORALES, *Estudios sobre la integración de los territorios anatólicos en el Imperio Romano: violencia, diplomacia y control social en tiempos tardohelenísticos* (2 vols.), Zaragoza: Editorial Libros Pórtico, 2024, 888 págs., ISBN: 978-84-7956-229-8.

Abordar el período mitridático obliga a detenerse en la obra de Isaías Arrayás, profesor de la Universitat Autònoma de Barcelona, quien lleva más de dos décadas dedicado al estudio de esta compleja coyuntura histórica. En esta línea, el autor presenta su monografía *Estudios sobre la integración de los territorios anatólicos en el Imperio Romano*, estructurada en dos volúmenes complementarios: el primero dedicado a la geopolítica en el marco del conflicto mitridático y el segundo al impacto del mismo en el ámbito anatólico. Su objetivo es contribuir, desde un enfoque histórico-arqueológico, al esclarecimiento de algunos de los problemas más debatidos del período: las cuestiones piráticas, la geopolítica regional, las migraciones y las actuaciones de Pompeyo Magno, entre muchos otros aspectos.

La época de Mitrídates VI Eupátor, rey del Ponto entre finales del siglo II y mediados del I a. C., fue un tiempo de profunda convulsión en el Mediterráneo oriental, en el que el equilibrio heredado del mundo helenístico terminó por desintegrarse bajo la presión de Roma. Lejos de ser un conflicto periférico, las llamadas guerras mitridáticas (89-63 a. C.) transformaron la fisonomía política y humana de Asia Menor: reinos enteros fueron devastados, las ciudades hipotecaron sus bienes para sobrevivir y miles de personas fueron desplazadas o esclavizadas. Mitrídates encarnó, a ojos de sus contemporáneos, la última gran resistencia oriental frente a la expansión romana, pero su política imperialista y sus deportaciones masivas no hicieron sino acentuar el colapso económico y demográfico de la región.

El texto de Isaías Arrayás ofrece una lectura lúcida de este contexto, articulada en trece capítulos que abordan realidades diferenciadas y demuestran cómo solo el estudio minucioso de las fuentes, aplicado a marcos acotados, permite avanzar en el conocimiento histórico. Uno de los temas más sugerentes es el auge del fenómeno pirático en la Anatolia meridional durante la guerra prolongada.

Las bandas de forajidos y piratas no fueron, como pretendían las fuentes romanas, un residuo de barbarie o de decadencia moral, sino una consecuencia directa de la miseria y de la desestructuración social generadas por décadas de conflicto. El vacío de poder que siguió a las campañas de Mitrídates y Tigranes II propició la proliferación de pequeños *tyrannoi* que convirtieron la violencia en un medio de subsistencia y de control. La piratería, lejos de ser marginal, se integró plenamente en la economía mediterránea: alimentó los mercados de esclavos de Delos y Side y contó incluso con la tolerancia de Roma mientras resultó útil a sus intereses.

Arrayás sostiene que la llamada «época de Mitrídates» no puede entenderse únicamente como una serie de enfrentamientos militares entre Oriente y Occidente, sino como una crisis estructural del mundo helenístico tardío. La guerra civil romana, el derrumbe de las monarquías locales y la expansión del capitalismo esclavista confluyeron en un mismo escenario de violencia y precariedad. En ese contexto, el Mediterráneo oriental se convirtió en un espacio fronterizo donde la legalidad, la piratería y el comercio se confundían: una auténtica economía de la necesidad, sostenida por comunidades empobrecidas y líderes oportunistas que hallaron en el mar un refugio y una forma de supervivencia.

La lectura que propone Arrayás recupera la dimensión humana de esa crisis: campesinos desplazados, ciudades en ruinas, comunidades enteras abocadas al bandidaje por pura necesidad. La miseria, la guerra y la desposesión aparecen como fuerzas estructurales, no como accidentes. Mitrídates, símbolo de la resistencia antirromana, fue también, paradójicamente, uno de los motores de ese proceso de destrucción. Su tiempo marcó el final de una era: el tránsito entre los reinos helenísticos y la dominación romana, entre la libertad formal de las *poleis* y la lógica imperial del miedo.

En cuanto a la organización de la obra, el vol. I abre con un capítulo inicial (pp. 25-78) dedicado a las causas que llevaron al mundo mitridático a cuestionar la hegemonía romana en Oriente. Destaca la forma en que el autor pone de relieve la incapacidad romana para gestionar la región, lo que permitió a Farnaces I desarrollar las directrices de su política expansiva. El capítulo 2 (vol. I, pp. 79-

174) examina el apoyo que Mitrídates obtuvo de numerosas *poleis* asiáticas, implicadas incluso en la matanza del 88 a. C., con notables diferencias regionales en la intensidad de ese respaldo.

El capítulo 3 (vol. 1, pp. 175-226) amplía el análisis hacia los apoyos de Mitrídates más allá del Ponto, especialmente entre los colectivos itálicos. Arrayás traza aquí una línea clara entre la desintegración constitucional romana y los problemas orientales: es Sila quien marca el punto de inflexión, aunque sus raíces deben buscarse en el *Bellum Sociale*. El capítulo 4 (vol. 1, pp. 227-308) se centra en la realidad pirática, mostrando con brillantez que Mitrídates, símbolo de la resistencia antirromana, fue también un agente del colapso. En el capítulo 5 (vol. 1, pp. 309-352), el autor calibra el grado de colaboración de los piratas —incluso con Sertorio— dentro de un marco político romano en plena crisis.

De especial interés resulta el capítulo 6 (vol. 1, pp. 353-403), dedicado a los *warlords*, donde el autor analiza figuras como Moagetes de Cibira o Antípatro de Derbe, capaces de crear extensos dominios en las regiones más complejas de Anatolia. Con este apartado concluye el primer volumen.

El vol. 2 se abre con el capítulo 7 (pp. 15-58), que adopta una perspectiva casi microhistórica para estudiar la toma de Amiso y el célebre episodio de Lúculo con sus tropas. El capítulo 8 (vol. 2, pp. 59-134) aborda cuestiones menos tratadas, como las políticas de deportación y repoblación aplicadas por las potencias imperialistas en el sur de Anatolia, mostrando cómo esos desplazamientos facilitaron después el reasentamiento pompeyano y la integración de antiguos piratas en comunidades locales hacia el 67 a. C.

El capítulo 9 (vol. 2, pp. 135-182) examina el impacto de las guerras en varias comunidades de la provincia de Asia, con estudios de caso como Pérgamo y Mitilene, donde Arrayás evidencia la persistencia de élites locales ricas y activas pese al avance de los intereses romano-itálicos. El capítulo 10 (vol. 2, pp. 183-244) se centra en la diplomacia, nuevamente con Mitilene como referencia,

mientras que el capítulo 11 (vol. 2, pp. 245-330) aborda la reorganización romana en Oriente bajo Pompeyo Magno. Este análisis se prolonga en el capítulo 12 (vol. 2, pp. 331-468), dedicado al asentamiento de ciudadanos romanos y la difusión de la ciudadanía, donde el autor muestra la lógica inclusiva de los *Romaioi*, percibidos por las poblaciones locales como parte de un mismo universo. Finalmente, el capítulo 13 (vol. 2, pp. 469-515) analiza las tensiones entre la población local y los emigrantes romano-itálicos, con especial atención al ya mencionado episodio del 88 a. C., antes de cerrar con una síntesis general que resume las principales hipótesis de la investigación.

Resulta difícil condensar en una reseña la magnitud y el potencial de esta obra. Arrayás es un investigador minucioso, de aparato crítico enciclopédico (con largas notas que a veces ocupan toda la página), cuya exhaustividad puede ralentizar la lectura, pero ofrece al especialista una herramienta de referencia imprescindible. Con estos dos volúmenes se consolidan los principales avances de dos décadas de trabajo sobre Mitrídates y el Oriente romano, y se confirma la solidez científica de su autor. Tal vez el siguiente paso sea una monografía más unificada, idealmente en francés o en inglés, que acerque sus resultados a un público internacional que aún desconoce la verdadera envergadura de su aportación.

Este amor por lo minucioso y el rigor hacen de Isaías Arrayás uno de los historiadores más sólidos del período republicano en España. Lejos de las teorías grandilocuentes, se adentra en el terreno difícil de la evidencia con una precisión casi artesanal. Con *Estudios sobre la integración de los territorios anatólicos*, ofrece no solo una contribución decisiva al conocimiento del Oriente helenístico, sino también un modelo de investigación paciente, empírica y profundamente humanista.

CARLOS HEREDIA CHIMENO
Universitat Autònoma de Barcelona
carlos.heredia@uab.cat

<https://orcid.org/0000-0003-2866-5883>
DOI: <https://doi.org/10.1387/veleia.27980>